

# DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN PALAFRUGELL EL AÑO 1774

por  
**José M.<sup>a</sup> Marqués**

El episodio que nos proponemos narrar acaba de cumplir doscientos años. Hoy el interés por la arqueología llega a amplios sectores; por aquel entonces lo compartían sólo unos pocos ilustrados. La presencia de éstos en los órganos de gobierno del estado fue la causa de que no saliesen de España unas monedas encontradas en el Ampurdán. De las gestiones realizadas dan fe documentos conservados en el Archivo General de Simancas, sección Gracia y Justicia, legajo 1.043 cuyo resumen creemos puede interesar a nuestros lectores.

## Una evasión monetaria frustrada

En abril de 1774 el síndico personero de Barcelona, D. José Francisco Camps y Guitart escribía a su amigo madrileño, el erudito Pérez Bayer que en Palafrugell acababan de encontrarse «un busto de bronce dorado que decían ser ídolo», de tres dedos de altura, y varias medallas antiguas. Habiendo aparecido en propiedades que eran de la jurisdicción del priorato de Santa Ana de Barcelona, se hallaban de momento en poder del caballero D. Francisco de Clota, apoderado del cardenal Zelada, poseedor del mencionado priorato.

Camps y Guitart temía que el cardenal, entonces residente en Roma, mandaría trasladar allí los hallazgos, pues era conocida su afición a las antigüedades. Y no se equivocaba; tanto apreciaba Zelada las cosas antiguas que al pasar de la secretaría de Estado pontificia a la sede de Toledo llevó allí algunos de los registros del archivo vaticano. El síndico barcelonés, por su parte, era contrario a «permitir que los extranjeros disfruten de lo que la casualidad y la providencia ofrece a estos regnícolas». «Mi zelo patriótico por los alientos que respiro del lustre y honor de la nación» le estimulaba a dar aviso a Madrid.

Pérez Bayer notificó inmediatamente el hallazgo al secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda. Este era de opinión análoga a la de Camps y Guitart; «no siendo justo que estas preciosas antigüedades salgan de los dominios de S.M., mayormente perteneciendo al rey semejantes hallazgos y tesoros por ser de su regalía», pasó inmediatamente a dar las órdenes necesarias para impedir semejante fuga de antigüedades.

Un leve retraso habría frustrado la realización de las intenciones de Roda. Cuando el comandante de Cataluña, Felipe de Cabanes, recibió la orden de incautarse de las piezas arqueológicas, ya no las tenía Clota. Se las había entregado a Antonio de Sentmenat, nuevo auditor de Rota que acababa de partir para Roma a tomar posesión de su cargo y que se había ofrecido a entregarlas al cardenal Zelada. Cabanes despachó un alcance que corrió tras la carroza de Sentmenat y logró detenerlo poco antes de cruzar la frontera de Francia.

## Investigación de la procedencia

A preguntas de Cabanes Clota dijo ignorar la prohibición de extraer los objetos en cuestión del reino. Las monedas se habían hallado «en la baronía de Palafrugell y cercanías del condado de Ampurias» durante los trabajos de plantío de viñas. No se trataba de un tesoro encontrado en una ocasión determinada, sino de hallazgos que se habían producido escalonadamente durante el último año.

Roda no se dio por satisfecho con poner en manos del rey las monedas y el pequeño busto. Evidentemente, si se habían encontrado con tanta facilidad, la búsqueda debía continuar. Así se lo ordenó a Cabanes; «averigüe si se han encontrado otros monumentos y donde paran y si es país que abunde de estas preciosidades.

Desafortunadamente, ni Cabanes disponía de asesores arqueológicos, ni Clota precisó mucho en sus nuevas respuestas. De nuevo aseguró que se habían hallado en el circuito de la baronía de Palafrugell; que había allí una colonia romana en la época en que todavía florecía la ciudad de Ampurias, y que en el paraje del descubrimiento se encontraban con relativa frecuencia sepulturas antiguas. Con todo Clota añadió algo importante; un nuevo lote de 17 monedas, procedentes del mismo lugar, que Cabanes se apresuró a enviar a Madrid.

## Los informes de Pérez Bayer

Los dos lotes de antigüedades pasaron a Pérez Bayer que dio sus informes a Roda en mayo y junio del mismo año. En ellos el erudito manifiesta su temperamento de coleccionista de rarezas. Lo que le interesa es el mérito de las piezas, es decir, la posibilidad de añadir monedas desconocidas al medallero real. En este sentido quedó decepcionado.

El busto, según Pérez Bayer era seguramente romano. La toca y la fíbula lo indicaban sin duda alguna. El adorno o ajuaración de la toga en la pechera colgante del hombro indicaría a su juicio que se trataba de la representación de un personaje importante. Sin embargo «el peinado y florón o tufo sobre la frente es cosa muy particular: yo a lo menos no hago memoria de haber visto en estatuas romanas su semejante»; para Pérez Bayer los romanos se distinguirían por presentarse afeitados y con el cabello corto.

Las catorce monedas van recibiendo del informador monótonamente los mismos adjetivos; «nada vale», «maltratada», «perdida», «vulgar». Con todo, las describió; había una de Nerón, una de Antonino Pío, una de Adriano,

tres de Galieno, dos de Ampurias corrientes, dos de Ampurias celtibéricas «o griego-hispanas», una «de Celsa», hoy Velilla de Aragón, celtibérica». Únicamente le llamaron la atención una francesa, de Marsella o de la Galia Narbonense en la que se leía «EM CO» y que podía ser de Nîmes y leerse NEM COL, es decir **Nemausus Colonia**, y otra «española, creída de ILDUM o ILTORA, maltratada.

Tampoco el segundo lote le mereció mayor atención. Sólo una tenía «el corto mérito de no ser vulgar y estar razonablemente conservada». Era una pieza del tercer módulo con la inscripción, en el anverso SILVIUS ANNIUS LAMIA, y en el reverso, III VIR AAA FF, cuyo significado se entretuvo en esclarecer a Roda; tratábase de una moneda acuñada bajo el mandato de este triumviro, notable por su tamaño. Las demás, «enteramente despreciables» eran: cuatro Ampurias, dos Celsas» con letras desconocidas», un Augusto «y otras tres o cuatro de el imperio Galieno «y otras tres o cuatro de el imperio baxo, pero todas están maltratadas que apenas se pueden leer».

## Cuestiones abiertas

Hoy los arqueólogos enjuiciarían distintamente los dos lotes, porque se interesarían también por las monedas cuya abundancia puede indicar una intensificación de las relaciones comerciales en una época dada. Sin embargo, desde la actualidad, son dos las preguntas obvias; ¿De dónde procedían exactamente las monedas? ¿A dónde fueron a parar?

La primera cuestión parece destinada a quedar sin respuesta. Ni Clota se explicó ni Cabanes le hizo precisar. La primera carta de Cabanes a Roda parece indicar hallazgos en Palafrugell y Ampurias; la segunda concreta que sólo en Palafrugell y que Ampurias se toma sólo como referencia cronológica. ¿Fue cerca del mar, en las proximidades de Llafranch o más al interior?

Cuanto al destino que se les dio, según un oficio de Roda al marqués de Grimaldi fechado en 1776, el rey había ordenado que se pusiesen «en el real museo de la Biblioteca». Grimaldi se las pidió y Roda vino en entregárselas con acuse de recibo. Tal es el último paradero conocido. Quizá se hallen en el monetario de la Biblioteca Nacional. Dejamos a los especialistas la tarea de localizarlas de nuevo. Nos basta haber dado a conocer la anécdota; en 1774 unas monedas que se temía que fuesen a perderse en Roma... se perdieron en Madrid.